

MARS BALIARICUS

por

GABRIEL LLOMPART

INTRODUCCIÓN

Al abordar el problema de las creencias religiosas de las poblaciones prehistóricas de las islas Baleares pulsa, sin falta, a las puertas de la memoria el recuerdo de los protomos taurinos de bronce del santuario de Son Corró (Costitx) que, desde fines del siglo pasado, constituyen uno de los preciados tesoros del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. No puede cabernos duda de que el culto al toro desempeñó un papel de importancia —al menos en ciertos momentos de su desenvolvimiento— en la esfera religiosa de las poblaciones que desarrollaron la “cultura de los talayots” que, iniciada en un momento impreciso de la última Edad de Bronce, pasa, adalgazándose, por la Edad del Hierro y se prolonga hasta tiempos plenamente romanos. Pero es un hecho que la sustancia religiosa de las poblaciones protohistóricas de las Baleares no se agota en el solo culto al toro acerca del cual nuestros conocimientos son aún bien menguados y que ha hecho de reciente, acto de presencia en los manuales generales de la Historia de las Religiones¹. Es nuestro propósito pasar revista en estas páginas a una serie de bronzes que, bautizados por el profesor A. García Bellido² con el apelativo de “Marte baleárico”, integran un conjunto de cierta importancia, no sólo en orden a ampliar nuestros conocimientos acerca de la vida espiritual de las islas Baleares en el crepúsculo matutino de la historia sino también por aportar de rechazo nuevos datos acerca del culto a Marte en la baja Italia en los últimos siglos anteriores a la Era.

¹ DOMINIK J. WOELFEL: *Die Religionen des vorindogermanischen Europa* in: *Christus und die Religionen des Erde*, I (Freiburg 1956)², p. 194.

² L. AMORÓS y A. GARCÍA BELLIDO: *Los hallazgos arqueológicos de Son Favar (Capdepera, Mallorca)*, A. E. Arq. 20 (1947), p. 27.

De unos años a esta parte el número de los bronce, colectados en las Baleares, Mayor y Menor, en los que aparece hechurado un guerrero desnudo, armado de jabalina y escudo, tocado con casco, de tradición suditálica en su mayor parte, ha ido en progresivo aumento. A. García Bellido catalogó en su *Hispania Graeca* (1948) buen número de ellos, los hasta entonces conocidos. Sobre ellos volvemos ahora en un intento de inventario exhaustivo incluyendo los aparecidos posteriormente y reexhumando algunos otros de antiguas colecciones, de viejas fuentes manuscritas y de bibliografía sobrepasada. Su número realmente notable, su distribución geográfica que abarca como se verá las dos islas y no ya solo Mallorca, su posible escalonamiento cronológico desde el siglo V *ante Christum* al I *post*, creemos nos autorizan a afirmar seriamente la presencia de un culto propio de las tribus aborígenes, cuya gente de guerra eran los renombrados banderos baleares de la antigüedad, a una divinidad bélica, tomada, sencillamente, o bien "reinterpretada" en el panteón local, en el decurso de las campañas que los nuestros combatieron en el Mediterráneo Central en el decurso de la segunda mitad del primer milenio anterior a la Era. De ahí que la hayamos definitivamente designado con el nombre de "Mars baliaricus", apelativo que creemos poder justificar no ya en virtud de simples paralelos arqueológicos sino mediante la apoyatura de los escritores latinos que nos describen el primitivo esquema iconográfico de "Mars" en la península centro-mediterránea.

ESCALONAMIENTO CRONOLÓGICO DE LOS HALLAZGOS

La primera noticia acerca de la existencia de piezas del esquema del "Mars baliaricus" que adelantamos ya —para aclararla luego en el inventario— la debemos al cronista de Mallorca Buenaventura Serray Ferragut (1728-1784) quien reproduce en uno de sus volúmenes manuscritos un diseño de Marte, hallado sin duda en Mallorca, aunque no podamos saber exactamente dónde.

Decenios más tarde, el escritor menorquín Antonio Ramis y Ramis en sus *Inscripciones relativas a Menorca...* (Mahón 1833) cita otra figura, sobre la que vuelve, a principios del presente siglo, Francisco Hernández Sanz, en su *Compendio de Geografía e Historia de la isla de Menorca* (Mahón 1908), adjuntando datos sobre alguna otra pieza encontrada igualmente en la Balear menor.

A últimos del siglo pasado Bartolomé Ferrá daba cuenta de una cabecita de Marte hallada en 1880 en la zona de Lluchmayor (Mallorca). Y no mucho más tarde (1905), el arqueólogo francés Eugène Albertini describía otra figurita, ésta completa, conservada hoy en la colección Pons y Soler de Menorca.

Pero ha sido después de la guerra civil de 1936-39 cuando una serie de nuevos hallazgos han situado en primer plano al tipo del "Mars baliaricus" dando con ello ocasión a valorarlo y revolver las colecciones para dar a conocer los restantes ejemplares. El primero, acaecido casualmente a primeros de 1941, en ocasión de plantar un almendro, en el poblado talayótico de Son Favar (Capdepera, Mallorca), consistió en un broncecito que publicó Rafael Isasi, comisario insular de excavaciones arqueológicas, y que, depositado en el Museo Regional de Artá, movió al conservador de dicho Museo, Luis Amorós, a realizar nuevas catas en el lugar del hallazgo, catas que se vieron recompensadas con la aparición de otras tres figuritas parecidas. El mismo Luis Amorós publicó en 1947 —en colaboración con el profesor de la Universidad de Madrid D. Antonio García Bellido— los hallazgos, así como otra figura semejante procedente de otro poblado talayótico del NE. de Mallorca, el de "Sa Punta" (Capdepera).

Ulteriormente el hallazgo fortuito de una nueva pieza en otro poblado talayótico mallorquín, "Es Pedregar", motivó el que saliera a la luz todavía una figurita mutilada, conservada en una colección particular mallorquina.

Por su parte el arqueólogo menorquín Francisco Flaquer y Fábregues en el poblado de "Torre d'En Gaumés" halló un casco frigio de metal suelto, que perteneció, sin duda, a otra figurita por el estilo de las que aquí nos ocupan.

Todas estas piezas, así como alguna nueva, inédita hasta el presente, y que debemos a la cortesía del últimamente citado arqueólogo D. Francisco Flaquer y Fábregues vienen sumariamente inventariadas en nuestro estudio en el que incorporamos Menorca al ámbito de expansión cultural del "Mars baliaricus" y en el que intentaremos a la par localizar sus rastros en el marco de la restante arqueología insular.

INVENTARIO DE LAS PIEZAS

a) *Hallazgos de Menorca.*

1. "Marte sobre basa con galea, lanza en la derecha y cílope en la siniestra". Altura: "tres pulgadas", esto es: unos 70 mm. Mencionalo por vez primera en 1833 Antonio Ramis y Ramis³. En tiempo de D. Francisco Hernández Sanz formaba parte de la Colección Vives y Escudero⁴. Paradero actual desconocido.

2. "Una figura de Marte guerreando (sin cabeza)". Perteneció también a las colecciones Ramis y Vives y Escudero. Paradero actual desconocido. Cítala Francisco Hernández Sanz en su *Compendio de Geografía e Historia de Menorca* (Mahón 1908)⁵ relacionándola con la siguiente.

3. "En la colección de Vives Escudero figuran además... una figurita de Marte guerreando (siglo II) procedente del predio Binietram, idéntica a la antes mencionada colección Ramis, pero completa, es decir, con la cabeza que lleva casco, por lo que se deduce su representación...". La figurita, que antes de formar parte de la colección Vives, perteneció a la de Camps y Mercadal, puede darse por perdida. Medía unos 120 mm. de altura. Resta de ella un dibujo de Hernández Sanz⁶ que reproducimos.

Según se deduce en una noticia de prensa contemporánea fue hallada en 1886, en un talayot de Binietram término de Ferrerías⁷.

4. Guerrero desnudo, tocado con casco frigio con cimera de metal formando una pieza con el casco. Tiene la siniestra levantada, con el puño, que debía asir la lanza, cerrado. La diestra, baja, está desgraciadamente rota y amuñonada en el antebrazo. La cara tiene un marcado aire de ferocidad a la que contribuye el exagerado

³ *Inscripciones relativas a Menorca y noticia de varios monumentos descubiertos en ella* (Mahón 1833), p. 42.

⁴ *Compendio de Geografía e Historia de Menorca* (Mahón 1908), p. 126.

⁵ *Idem*, p. 126.

⁶ *Idem*, p. 126-127 y fig. en p. 126.

⁷ "Dice *El Isleño* que en un talayot del predio denominado Binietram del término municipal de Ciudadela se ha encontrado una notable antigüedad, que consiste en una figura de bronce de unos dos decímetros de longitud y representa un gladiador romano", BSAL 2 (1886), n. 40, p. 8. Por nuestra parte hemos modificado la dimensión atendiendo a la indicación de Hernández Sanz al pie de su dibujo, op. cit., fig. en p. 126.

arqueado de las cejas. Lleva barba corta y bigote. El casco presenta una gran cimera, marcada con estrías, que termina a la altura de los omoplatos. La musculatura del tronco viene muy acusada y desproporcionada. Adelanta la pierna izquierda, en actitud de ataque, pero le falta la lanza, que enarbolaba sin duda alguna, pues resta el agujero en el puño.

La figurita mide 190 mm. Pesa, con el pie de madera, 795 grs. Pátina verde. Fue hallada en la inmediación del talayot de Torelló (San Clemente) "junto con la medalla de Constantino el Grande y adquirida por compra". Así reza la ficha adjunta a la pieza en la Colección de Pons y Soler donde se guarda ⁸.

Fue publicada por E. Albertini en 1905 ⁹.

5. Casco corintio de bronce para aplicar a una figurita, de gruesas paredes, y peso de 85 grs. Mide 45 mm. de altura. Hallado en las excavaciones dirigidas por Flaquer y Fábregues en el poblado talayótico de "Torre d'en Gaumés" en 1942 ¹⁰.

6. Figurita de Marte mutilada. Faltándole cabeza, pies y manos. Factura muy somera. Hallado en las inmediaciones de un talayot en "Binicalaf" (San Clemente) por un aparcerero, en 1910. Mide 90 mm. Pesa 200 grs.

Pátina negra mate. Inédito hasta el presente. Consérvase en la Colección de D. Juan Flaquer y Fábregues de Mahón ¹¹.

7. Figura de guerrero desnudo con casco corintio. Ase un venablo con la mano derecha. Buen modelado anatómico. Alto: 200 mm. Fue hallado en el predio "Sa Cavalleria" de Mercadal ¹². Ya lo mencionó F. Hernández Sanz en su *Compendio* ¹³. Forma parte de la Colección de D. Carlos de Olivar de Ciudadela. Según parecer comunicado por el profesor Erich Kukahn y emitido sobre la fotografía que publicamos, única que hemos podido disponer, se trata de "un

⁸ Debo la copia de la ficha de la Colección Pons y Soler así como fotografía que publico, tomada por la Srta. María Comas, a la bondad de mi buen amigo don Juan Flaquer y Fábregues.

⁹ E. ALBERTINI: *Statuettes de bronze trouvées a Minorque*, "Mélanges d'Archéologie et d'Histoire", 25 (Rome 1905), p. 393-398. Albertini, a la sazón, dio la pieza por etrusca.

¹⁰ NAHI (1952), p. 109.

¹¹ Noticia y fotografía amablemente comunicadas por el Sr. Flaquer.

¹² Publicado por FERNANDO MARTÍ en su *Breve Historia de Menorca* (Palma 1954), lám. I, de donde tomamos nuestra figura. Noticias acerca del mismo en p. 5.

¹³ Op. cit., p. 127.

trabajo romano de la primera mitad del siglo I de nuestra era", "copia de un modelo helenístico avanzado de estilo patético".

b) *Hallazgos de Mallorca.*

1. Figura de Marte desnudo empuñando la lanza, fragmentada, en la diestra. La siniestra, con seguridad, sujetaba un escudo, pues en el dibujo que damos se advierte claramente el brazo colgante y el puño cerrado, lleva casco, roto al parecer por el arranque de la cimera. Se conserva un dibujo de esta pieza en el *Libro de Antigüedades*, manuscrito, del cronista de Mallorca del siglo XVIII Buenaventura Serra ¹⁴.

2. Cabeza de Marte tocada con casco frigio con apéndices laterales que dejan libres las orejas. Hallada en el poblado talayótico del "Pedregar" (Lluchmayor) en 1880. Mide 45 mm. Hoy en poder del médico del Lluchmayor Sr. Rosselló ¹⁵.

3. Guerrero desnudo con casco. Primero de la serie descubierta en el poblado talayótico de Son Favar (I), donde afloró casualmente en 1941.

Perdió la jabalina que empuñaba en la diestra y el escudo de su siniestra. Va tocado con un casco itálico en forma de pilos que sin duda se completaba con una cornamenta de lira. Este tipo de casco se usaba todavía en la batalla de Cannas, de donde proceden ejemplares del *British Museum* ¹⁶. Mide 295 mm. incluidas las espigas

¹⁴ *Libro de Antigüedades*, ms. f. [88]. Biblioteca marquesal de Campo-franco (Palma de Mallorca). Debo la fotocopia a la gentileza del P. Miguel Batllori, S. I. y la inclusión de la figurilla en la serie a la alusión del arqueólogo catalán D. José Colominas en la visita que hizo a la Biblioteca en 1946. Sospecho que la figura en cuestión sea el objeto de la siguiente noticia del manuscrito *Recreaciones eruditas*, t. II, del mismo autor: "Día 8 (Julio 1761). Dicho día compré por una peseta una pequeña figura de bronce antigua sentada que está tomando los baños como lo denota el estrigil o navaja que tiene en la mano. Hallóse en Mallorca. De los estrigiles trata Mercurial de arte *gymnastica* y los trae pintados" (p. 79). Pudiera haberse dudado de que se tratara de esta pieza por lo que dice "figura de bronce antigua *sentada*"; sin embargo en el f. [85] del *Libro de Antigüedades* se habla de la figura como de "hombre que toma los baños".

¹⁵ Bartolomé Ferrá se refirió a ella juzgándola una cabeza de Diana y la publicó luego A. GARCÍA BELLIDO primero en A. E. Arq. 18 (1945), fig. 14 y luego definitivamente en *Hispania Graeca* (Barcelona 1948), núm. 32.

¹⁶ Noticia dada por J. M. BLÁZQUEZ en *Cascos inéditos itálicos, griegos y latinos en el Museo Arqueológico Nacional*, "Zephyrus" 8 (1957), p. 146-156.

de sustentación. Pesa 2 Kgrs. Fechable entre los siglos V y III. Con-sérvese en el Museo Regional de Artá (Mallorca)¹⁷.

4. Pieza "Goliath" de la estación de Son Favar (II). Hallóla Luis Amorós en las excavaciones allí realizadas para asegurarse de la estratigrafía de la pieza de Son Favar (I)¹⁸. Con ella surgieron las siguientes de nuestro inventario. -

Representa un joven guerrero en la actitud corriente de nuestro tipo.

Lleva un elevado casco con visera y paragnathides. La cimera es altísima y va suelta. El casco lleva sendos huecos para la inserción, sin duda, de palas como la conservada en el número 8 posteriormente descubierto. El escudo hallado "in situ", tal cual lo lleva en la reconstrucción tiene bastantes visos de probabilidad. El pedestal es original.

Mide 475 mm. sin contar las espigas y 500 mm. con ellas. Pesa 4 Kgrs.

Patinado verde oscuro. Museo Regional de Artá.

5. Guerrero de edad madura con barba y bigote. Casco de línea frigia. La diestra en alto. La izquierda en actitud de defensa. Hallado por L. Amorós en Son Favar. Mide 220 mm. Pátina verde oscuro. Museo Regional de Artá¹⁹.

6. Joven guerrero en la misma postura. El casco lleva una opulentísima cimera. La factura es muy desgraciada. Mide 200 mm. sin contar las espigas. También procede de Son Favar y se conserva, con los restantes, en el Museo de Artá. Las piezas de Son Favar han sido fechadas por el profesor Antonio García Bellido, hacia el siglo III guiándose por el paralelismo de los cascos frigios señalando como probable punto de origen el Sur de Italia²⁰.

7. Guerrero desnudo con casco itálico. Empuña la lanza que se ha conservado en buen estado en la mano diestra. Apareció casualmente en 1944 en el poblado talayótico de "Sa Punta" (Son Carrió)

Cascos similares en las necrópolis oscas, cfr. WEEGE, *Jahrbuch des deutschen Arheol. Instituts*, 24 (1909), p. 142.

¹⁷ Publicólo por vez primera R. ISASI en *Actas y memorias de la SEAEP*, 16 (1941), p. 170-172. Definitivamente A. GARCÍA BELLIDO: *Hispania Graeca*, núm. 29.

¹⁸ Cfr., el estudio conjunto de A. GARCÍA BELLIDO y LUIS AMORÓS: *Los hallazgos arqueológicos de Son Favar, Capdepera (Mallorca)*, A. E. Arq. 20 (1947), p. 3-27. También en *Hispania Graeca*, cit., núm. 30.

¹⁹ *Hispania Graeca*, núm. 31.

²⁰ *Hispania Graeca*, núm. 33.

bajo una pila de arenisca vuelta boca abajo. Mide 230 mm. Luis Amorós estudió minuciosamente el lugar del hallazgo precisando el material circunstante. Museo Regional de Artá ²¹.

8. Joven guerrero blandiendo, sin duda, una lanza de hierro, pues restan adherencias, en la derecha.

Desproporcionado y desmanado en la anatomía. Casco frigio adornado con incisiones, con visera y paragnathides, fáltale la cimera. Sobre una de las paragnathides lleva todavía una aleta (40 mm. de alto), la otra se perdió.

Mide 240 mm. incluídas las espigas. Pesa 665 grs. Pátina verde.

Fue hallado casualmente en el lugar conocido por "San Talaïetes" del poblado talayótico de Son Taxaquet (Lluchmayor) en el verano de 1954. Diólo a conocer el Sr. Font y Obrador.

Lo ha publicado con detalle Luis Amorós ²².

9. Figurita mutilada de Marte, decapitado a la altura de la barbilla y del reborde inferior del casco, por detrás.

Mide 150 mm. Pesa 1.780 grs. Pátina verde. Fue hallado en María de la Salud. Colección Bauzá (Palma de Mallorca). Diólo a conocer Luis Amorós ²³.

10. Guerrero desnudo, barbado, en pie, en posición de descanso. El brazo derecho lo tiene tendido y flexionado; el izquierdo sujeta la lanza —que no es original—. Va protegido por un casco esférico. Muy buen modelado. Fechada en el siglo V por A. García Bellido, quien lo estudió detenidamente tras haber sido dado a conocer por el erudito mallorquín del siglo pasado Bartolomé Ferrá a quien perteneció ²⁴.

Se halló en el poblado talayótico de Son Gelabert de Dalt (Sineu) en 1867. En este poblado han aparecido posteriormente dos cascos de bronce griegos ²⁵.

²¹ Cfr. L. AMORÓS: *El Bronce de Son Carrió*, BSAL 29 (1944-46), I, p. 178-181. *Etiam Hispania Graeca*, núm. 33.

²² Artículo del Sr. Font Obrador en el diario "Balears" (Palma de Mallorca) del 27 de julio de 1955; cfr. L. AMORÓS: *El bronce de Son Taxaquet*; BSAL 31 (1955-56), p. 266-269.

²³ En el artículo de la nota anterior, con ilustraciones. Debo al Sr. Bauzá algunas precisiones que aquí añado.

²⁴ A. GARCÍA BELLIDO: *Los hallazgos griegos de España* (Madrid), núm. 17 de *Hispania Graeca*, núm. 20.

²⁵ Puede verse una fotografía del poblado talayótico en cuestión en el librito de JUAN ENSEÑAT: *Arqueología balear* (Palma 1953). Al hallazgo de los cascos se refiere L. AMORÓS en NAH 2 (1953), ficha 581.

Altura 210 mm. Museo Arqueológico de Barcelona, sala de Mallorca.

Advierto que en adelante, cito las piezas por la abreviación Me[norca] y Ma[lorca] seguido del número correlativo del inventario dado.

EL CULTO AL "MARS BALIARICUS" EN LOS POBLADOS TALAYÓTICOS

La dispersación geográfica por las islas de las figuritas bronceas de guerrero que nos ocupan es considerable según puede colegirse de la ubicación de las localidades de hallazgo. Y Menorca, que hasta ahora había pasado desapercibida en este sentido, no hace ahora mal papel con sus 7 piezas cabe a las 10 de Mallorca que hemos elencado. Según se habrá advertido en la descripción del material, el tipo iconográfico no es absolutamente unitario. Junto al conjunto fuerte de 13 piezas fundidas según el esquema del guerrero en actitud de combate —tengamos en cuenta que otras dos están representadas sólo por una cabeza galeada, la Ma 2 (la cual empero no podemos por menos de relacionar, verbi gracia, con la pieza Ma 4), y por un simple casco frigio Me 5—, aparecen dos, la Me 7 y la Ma 10, en posición de reposo. Si bien, en el fondo, una vez establecido el significado religioso, parece que conviene incluir las piezas Me 7 conjunto más numeroso en torno a los siglos IV-III a. C. y afirmado y Ma 10 en el mismo ámbito de creencias religiosas, aunque se trate de dos piezas sueltas, ligeramente distintas, la una más antigua Ma 10 (siglo V-IV a. C.) y la otra más reciente Me 7 (siglo I de la Era). De entrambas consta su hallazgo entre ruinas de edificaciones del círculo cultural talayótico —Me 7 "Sa Cavalleria" (Menorca) y Ma 10 "Son Gelabert de Dalt (Mallorca)— procedencia ésta que es característica para las restantes piezas cuyo origen ha sido registrado con más o menos probabilidad —Me 3 "Binietram" (Ferreries), Me 4 "Torelló" (San Clemente), Me 5 "Torre d'en Gaumés" (Alayor), Me 6 "Binicalaf" (San Clemente), Ma 2 "Es Pedregar" (Lluchmayor), Ma 3, 4, 5 y 6 "San Favar" (Capdepera), Ma 7 "Sa Punta" (Son Carrió), Ma 8 "Son Taxaquet" (Lluchmayor)—. Todas estas localidades son conocidas en la literatura arqueológica correspondiente a la cultura de los talayots²⁶.

²⁶ Compruébese hojeando el índice toponímico de mi *Bibliografía arqueológica de las Baleares* (Palma de Mallorca 1958).

En estos poblados fortificados que constelaban los 3.500 Km². de Mallorca y los 650 Km². de Menorca, según se verá patentemente el día que aparezca la carta arqueológica de las islas, habitaban las poblaciones que nos escriben sumariamente desde el punto de vista etnográfico Diodoro y Estrabón y cuya gente de guerra eran los celebrados honderos baleares ²⁷.

Dejando aparte el problema insinuado por J. Colominas acerca de la naturaleza del que él llama el segundo apogeo de la cultura de los talayots ²⁸ —el primero sería naturalmente el Bronce IV que presidió su construcción— y asimismo el de si debemos ver una continuidad etnográfica y cultural en sentido propio en las poblaciones que acá viven durante la Edad del Hierro avanzado, de lo que, de cierto, no podemos dudar es de que los honderos eran los pobladores de los talayots en el momento en que las primeras fuentes escritas se ocupan del archipiélago. “Las galerías subterráneas dentro de las cuales viven” los nativos y en las que hallan a un tiempo “abrigo” y “seguridad” de que habla Diodoro ²⁹ son sin duda posible las aldeas talayóticas. Como de los nuraghi sardos, en fin de cuentas, debe entenderse lo que dice Estrabón de los montañeses que vivían en cavernas ³⁰. P. Annio Floro, al describir, en vividas pinceladas, como de corresponsal de guerra, el establecimiento de la cabeza de desembarco de los romanos en Mallorca en 123 a. C. asevera que los indígenas en franca rota huyeron “in proximos tumulos”. Estos “tumuli” han de ser los poblados torreados de “talayots” ³¹.

De los “talayots” proceden inmanablemente, cuando consta su procedencia —pues es siempre la casualidad que preside los hallazgos— los restantes bronces griegos que ha reunido A. García Bellido en su *Hispania Graeca*. El mismo ha sido el que, en estudios anteriores o flanqueadores, ha apuntado certeramente al posible origen de estas piezas: las razzias y depredaciones de la gente de guerra talayótica a sueldo de los generales cartagineses en las tierras del Mediterráneo Central.

²⁷ E. HÜBNER s. v. *Baliares* en la R. E. de Pauly-Wissowa-Kroll, 2, 2 (1896), p. 2.823-2.827. Reciente: A. GARCÍA BELLIDO: *La península ibérica en los comienzos de su historia* (Madrid 1953), p. 253-259.

²⁸ J. COLOMINAS: *El problema del vaso de doble fons de Menorca*, “Butlletí de l'Associació Catalana d'Antrop. Etnologia i Prehistoria”, 4 (1926), p. 115-121.

²⁹ DIÓD.: V, 16-18; A. GARCÍA BELLIDO: *La península ibérica*, cit., p. 256.

³⁰ ESTRABÓN, *Geographiká*, 55, 11, 7.

³¹ ANNIO FLORO: *Epitomae*, 1, 4, 3 (3, 8).

Estos poblados talayóticos han debido constituir centros de población hasta tiempos muy avanzados. Los frecuentes hallazgos de cerámica y monedas romanas lo abonan. Valga como botón de muestra y ejemplo saliente y reciente el hecho de que el portalón de la poco ha descubierta basílica cristiana de Son Bou, al Sur de Menorca, no anterior al final del siglo VI, según H. Schlunk³², está edificado todavía con aparejo ciclópeo.

De estos poblados proceden asimismo las piezas Me 3 y Me 7 de nuestro elenco. Caso de que la pieza Me 3 de la cual poseemos un dibujo deficiente debiera retrotraerse a tiempos romanos, después de la Era, a los que pertenece, sin duda, la copia romana Me 7 —siglo I—, con todo resta muy probable una interpretación religiosa de los mismos en la misma línea de los restantes "Mars gradivus". La última noticia acerca de actividades bélicas de nuestros mercenarios es de tiempos de César. Hacia el 50 a. C. tomaban parte en la guerra de las Galias codo con codo con los arqueros cretenses y los jinetes númeridas³³.

La persistencia de forma de vida que ella delataba, y que encierra tanta peripecia existencial, pudo no ser indiferente a la continuidad del culto atávico a la divinidad bélica protectora.

LA PIEZA MA 8 Y LA LUZ QUE ARROJA SOBRE LA ICONOGRAFÍA CAMPANA Y ROMANA DE MARTE

El campo de gravitación del conjunto de figurillas bronceas objeto de nuestro estudio es, sin ningún género de duda, Italia en los últimos siglos anteriores a la Era.

Con todo, resalta, en seguida, su alejamiento de las piezas repetidas hasta el cansancio, a menudo esquematizadas en un recorte de lámina metálica y conocidas como el Marte etrusco. La disposición general del llamado "Marte etrusco" es, desde luego, paralela: el lanzamiento de la jabalina con una mano, el embrazado del escudo con la otra, el adelantamiento consiguiente de la pierna izquierda. En el tocado coinciden —pues entrambos llevan casco—, pero les divide totalmente la indumentaria.

El "Marte etrusco" lleva el pecho protegido; nuestros ejempla-

³² *Jahrbuch des deutschen archeol. Instituts*, 69 (1954), p. 463-464.

³³ *De bello gallico*, 2, 7, 1.

res van descubiertos, desnudos. Si se echa una ojeada al *Repertoire* de Salomón Reinach³⁴ o se examina el estudio que Emeline Hill³⁵ ha dedicado a los ejemplares de la Walters Art Gallery de Baltimore acompañadas de material parejo, se advierte esta discrepancia fundamental con el Marte etrusco, el cual, por otra parte, anotémoslo, hubo de tener un área de expansión considerable, pues que, de un lado, el profesor García Bellido ha estudiado un ejemplar hallado en Ampurias (Museo Arqueológico de Barcelona)³⁶ y de otro ha aparecido más allá de los Alpes una réplica céltica (siglo III-I a. C.) en el "Mars de Gutenberg" del Landesmuseum de Vaduz³⁷

El conjunto debe, pues, aproximarse a Magna Grecia y ha sido precisamente apoyándose en el estudio comparativo de los cascos frígios con que van tocadas las piezas que García Bellido ha acertado a situar el origen del hallazgo de Son Favar en la extremidad de la bota italiana. El posterior afloramiento en 1954 del Ma 8 que, a la especial variante del casco frigio, junta los aditamentos en forma de remo —de los que resta el derecho— nos permite ahora ahondar en el problema y tentar una solución valedera para la serie de figurillas cultuales.

Paul Couissin, el conocido especialista en armamento romano, ha escrito en una ocasión: "La ausencia de coraza es frecuente en muchos pueblos; pero de una manera especial en Italia meridional"³⁸. En efecto: el guerrero con tronco desnudo, cubierto tan solo de casco y protegido con escudo redondo, acometiendo con la lanza aparece prevalentemente en las monedas de Sicilia y del Sur de Italia en los tiempos helenísticos.

J. Hermanssen³⁹ ha elencado cuidadosamente su presencia en

³⁴ S. REINACH: *Repertoire de la statuaire grecque et romaine* (Paris 1897-1930), p. 1-6.

³⁵ E. HILL: *Etruscan votive bronze warriors in the Walters Art Gallery*, "The Journal of the Walters Art Gallery" (1944-45), p. 105-124.

³⁶ A. GARCÍA BELLIDO: *Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos: Un bronce etrusco en Ampurias*, Homenaje a Mérida, II, Madrid, 1934, p. 303.

³⁷ Hallado en Balzers (Liechtenstein) formando parte de un conjunto de 9 figuritas. Cfr. W. DRACK y KARL SCHIB: *Illustrierte Geschichte der Schweiz*, I (Einsiedeln-Zurich-Koeln 1958), p. 65.

³⁸ P. COUISSIN: *Guerriers et gladiateurs samnites*, R. A., ser. 5, 32 (1930) p. 262.

³⁹ J. HERMANSSEN: *Studien ueber den italischen und römischen Mars* (Kopenhagen 1940).

Mesina y Bruttium sirviéndose para ello de los catálogos editados por el Museo Británico.

Posteriormente ha aparecido una monografía de Margit Saerstroem⁴⁰ en la que pueden seguirse las series monetarias de este pueblo que sublimó en un "ver sacrum", consagrado a Marte, cuyo nombre llevan, su expansión bélica con la consiguiente ocupación de la ciudad de Messina en 288 a. C.

Marte era el dios protector de estos mercenarios de origen campano y en sus monedas aparece de ordinario haciéndole concurrencia Zeus, Heraclés o Adranos hasta el 220 a. C. en que parece ser suplantado por Apolo⁴¹.

El guerrero en actitud de ataque que se corresponde exactamente a los nuestros —brazo izquierdo flexionado en alto dispuesto a herir con el venablo— aparece en las monedas mamertinas entre 220 y 200 a. C.⁴²

Los cascos con que se tocan estos guerreros no se perciben bien en las reproducciones de Saerstroem. La autora los llama "crested roman helmet"⁴³ pero de la existencia entre ellos de cascos frigios son testimonio también estas monedas en la contraseña de la emisión⁴⁴.

Es en esta región suditalica donde debemos buscar los paralelos a los bizarros cascos de los guerreros mallorquines. El casco itálico con cornamenta en forma de lira, probablemente el Ma 3, ha sido hallado en sepulturas umbras, según apunta Weege⁴⁵. Es partiendo de la forma de estos cascos que argumenta Franz Altheim cuando se refiere al culto de Marte entre los italiotas quienes se llamaban a sí mismos "vituli" —de donde italos—, esto es, "jóvenes toros", considerándose a la par hijos de Marte⁴⁶.

Por lo que respecta al casco frigio de alta y aparatosa cimera

⁴⁰ MARGIT SAERSTROEM: *A study in the coinage of the mamertines* (Lund 1940).

⁴¹ Sobre los mamertinos cfr. s. v. en R. E. de Pauly-Wissowa-Kroll. Ultimamente J. HEURGON: *Le "ver sacrum" des Mamertins* in: "Trois études sur le "Ver sacrum" (Bruxelles 1957) y W. EISENHUT s. v. *Ver sacrum* en R. E. 7 A col. 911-923.

⁴² Cfr. SAERSTROEM, op. cit., p. 125, serie XVI, Pe. XLIII.

⁴³ Idem, p. 121.

⁴⁴ Idem, p. 141.

⁴⁵ F. WEEGE: *Bewaffnung und Tracht der Oskan*, "Jahrbuch des deutsch. archeol. Instituts", 24 (1909), fig. en p. 142.

⁴⁶ FRANZ ALTHEIM: *Roemische Religionsgeschichte*, I (Baden 1951).

oscilante del Ma 4 —para el casco frigio del tipo corriente ya el profesor García Bellido señaló paralelos en esta misma área geográfica— aparecen modelos en la cerámica decorada campaniana de figuras rojas.

El oenochoe del Museo Arqueológico de Madrid, núm. 11.094, representando la locura de Heraklés muestra al héroe tocado con un vistosísimo casco empenachado y con dos altas plumas una a cada lado ⁴⁷.

La crátera del Museo de Siracusa núm. cat. 36.332 muestra a Athená con el mismo casco que el Ma 4 —párese mientes en la visera; en la prolongación del casco protegiendo la nuca—, en fin, obsérvense las dos alas laterales que adornan el casco ⁴⁸.

Otra Athená en la ánfora del Museo Vaticano repite el mismo casco del Museo de Siracusa ⁴⁹. A. D. Trendall ha fechado el oenochoe Madrid entre 360 y 320 ca. (núm. 33 de su catálogo); la crátera de Siracusa entre 380 y 350; el ánfora vaticana también hacia la mitad del siglo IV.

El chocante detalle de estos cascos frigios, aparte la vistosísima cimera, lo constituyen las aletas laterales en los yelmos de Athená, las plumas rectas en el de Heraklés. Estos aditamentos son equivalentes. Su equivalencia, aparte de dárnosla la arqueología, nos la confirman algunos textos romanos de la época republicana. Nos interesa extendernos sobre este extremo porque nos permite adentrarnos en la iconografía del Marte itálico y romano. Los guerreros campanios, según los conocemos a través de la cerámica y de la pintura mural funeraria llevan siempre vistosos cascos con o sin cimera, pero siempre con dos plumas laterales, a veces alas. En el vaso del Museo de Berlín núm. 3.035 el guerrero lleva casco con dos plumas ⁵⁰; en la tumba del guerrero de Paestum (hoy en el Museo Nacional de Nápoles) el portaestandarte lleva, sobre el casco dorado, a los lados, dos altísimas alas puntiagudas a veces confundidas con cuernos

⁴⁷ Cfr. A. D. TRENDALL: *Paestan Pottery. A study of the Redfigured Vases of Paestum* (Rome 1936), núm. 33 de su elenco y lám. VII. Más fácil hallarlo en ROSCHER: *Lexikon der griech, u röm. Mythologie*, II 2, fig. en cols. 2.543-2.544.

⁴⁸ TRENDALL: o. c., núm. del elenco 5, lám. II b.

⁴⁹ Cfr. A. D. TRENDALL: *Vasi antichi dipinti del Vaticano. Vasi antichi ed etruschi a figure rosse* (C. Vaticano 1953), p. 39. Repetido en *Enciclopedia dell'arte antica*, 2 (Roma 1959), p. 404, fig. 576.

⁵⁰ F. WEEGE: *Oskische Grabmalerei y Bewaffnung und Tacht der Osken*, "Jahrbuch des deutsch. archeol. Instituts", 24 (1909), p. 99-169, fig. 18.

(segunda mitad del siglo IV)⁵¹; en fin, para citar un tipo mixto, el guerrero a caballo del Museo Campano de Capua ostenta sobre el casco un espléndido penacho y a los lados, sobre sendas alas cortas, dos altas plumas amarillas (siglo IV)⁵².

No es únicamente a nosotros que nos impresionan estos cascos con sus piezas volanderas propias del equipo nacional lucano y campano que ya otrora impresionaron a los romanos al ponerse en su contacto y entrar en liza con estos pueblos del Sur. Tito Livio lo atestigua al recordar la frase del cónsul Papirius a los legionarios, un poco turbados, por el revuelo de los penachos y plumeros: "non christas vulnera facere". (Liv. X, 39, 12.)

Este tocado pasó del traje nacional campano a integrar el equipo del legionario romano de la época republicana. Y no deja de ser curioso que cuando Polibio (VI, 23, 12) se refiere a las plumas laterales del casco de este último a las que da considerable altura, un codo, las llama con este nombre de alas: "pteroi".

La equivalencia "alas-plumas" en los cascos pasa al material numismático y persiste a todo lo largo de la República pudiéndosela seguir cómodamente en las acuñaciones con iconografía de Roma y de Marte.

La primera personificación de Roma según Franz Richter es de alrededor del 312. Viene figurada con casco frigio y lleva por cimera una cabeza de aguilucho⁵³. El casco frigio es de líneas más amortiguadas que los atrevidos rectilíneos propios de la cerámica decorada

⁵¹ La mejor reproducción la trae A. MAIURI: *La peinture romaine* (Geneve 1953), lám. en p. 16. Las reproducciones en pequeño tamaño han dado lugar a la confusión frecuente de las plumas por cuernos. Así F. ALTHEIM, o. c.

⁵² Cit. por WEEGE, art. cit., p. 154-156.

El casco "sobremontado en un penacho y de plumas (pterois), rojas o negras, tiesas, en número de tres, y de un codo aproximadamente de alto". Citado por V. COUSSIN: *Les armes romaines* (París 1926), p. 263. Estas plumas desaparecieron posteriormente del uniforme romano. En tiempo de Varrón las llevaban, ya, tan solo los gladiadores samnitas (N. b.) y en el ejército excepcionalmente los soldados a título de condecoración. Loc. cit.; asimismo WEEGE, art. cit.

Plumas laterales en los cascos aparecen por lo demás también en los relieves etruscos influenciados, sin duda, por Campania. Lo mismo en dibujos de espejos. Un caso típico es el de la "Menerva" (sic) del espejo de Palestrina elencado A. II por G. MATTHIES: *Die Praenestinisches Spiegel* (Strassburg 1912). Evidentemente reproduce la pintura de un vaso campanio. Matthies lo fecha algo alto: primera mitad del siglo IV; p. 103.

⁵³ S. v. Roma (auf Muenzen) W. H. ROSCHER: *Lexikon der Griedrieschen u. römischen Mythologie*.

campaniana (su perfil se ha estudiado, E. Sydenham⁵⁴) y lleva sendas alas adosadas, alas que pasan luego a otro tipo de casco de la diosa Roma y que intercaladamente se ven sustituidos por sendas plumas rectas. Plumas rectas laterales que aparecen asimismo en la figuración de Marte. En el conocido Catálogo de E. Babelon se ven figuraciones de Roma⁵⁵ con plumas laterales en los cascos en acuñaciones de los años 135, 110, 90, 81, 79, 48 y 43 y de Marte⁵⁶ en 129, 89, 69, 20 a C.

Las plumas rectas laterales en el casco de Marte atraviesan el cambio de Era. El relieve representando el templo de Marte del Ara Pacis Augustae muestra sobre el frontón la estatua de Marte así representada⁵⁷ y en una pintura de la "Casa dell'Amore punito" de Pompeia (Museo Nacional de Nápoles), fechada entre el 20 y 30 post C., vemos, cabe Venus sentada, a Marte con los mismos adornos en el casco⁵⁸.

Hemos esbozado el desarrollo iconográfico del pormenor "plumas-alas" en el casco a lo largo de la Roma republicana. Ahora bien, existe un texto de Virgilio (*Eneida*, 6, 779-780) que nos informa de que dichas alas son distintivo específico de Marte:

*Videu ut geminae stant vertice cristae
Et pater ipse suo superum jam signat honore.*

De ahí cabe elogiar el por qué se hayan conferido a la diosa Roma dado el entronque legendario entre la personificación de la ciudad y el dios Marte.

El testimonio más antiguo respecto de estos detalles iconográficos romanos de Marte romano nos viene dado por un curioso texto

⁵⁴ E. A. SYDENHAM: *The coinage of the roman republic* (London 1952), láms. 1 y 2.

⁵⁵ E. BABELON: *Monnaies de la Republique Romaine*, 1 y 2 (París 1885-86). Acuñación de Aulus Manlius: 135 a. C. (Bab. 2, p. 175); P. Licinius Nerva: 110 a. C. (Bab. 2, p. 129); Q. Minucius Thernus: 90 a. C. (Bab. 2, p. 235); Aulus Manlius: 81 a. C. (Bab. 2, p. 179); Carus Publicius: 79 a. C. (Bab. 2, p. 334); Titus Carisius: 48 a. C. (Bab. 1, p. 315); Vibius Varus: 43-42 a. C. (Bab. 2, p. 548).

⁵⁶ Acuñaciones de Tiberius Veturius: 129 a. C. (Bab. 2, p. 535); C. Publicius Malleolus: 89 a. C. (Bab. 2, p. 232-333); L. Axius Naso: 69 a. C. (Bab. 1, p. 247); L. Aequilius Florus: 20 a. C. (Bab. 2, p. 216 y 218).

⁵⁷ E. PETERSEN: *Ara Pacis Augustae* (Wien 1902), p. 62, fig. 27, lám. III.

⁵⁸ K. SCHEFOLD: *Pompejanische Malerei* (Basel 1952), lám. 21; tríela también L. CURTIUS: *Die Wandmalerei Pompejis* (Leipzig 1929), p. 249.

que nos hace remontar de nuevo a la Campania y a las fechas más o menos alrededor del fundido de las estatuillas mallorquinas Ma 4 y Ma 8.

El texto en cuestión, tomado del capítulo 8 (*De miraculis*) del libro I de los *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*, de Valerio Máximo, refiere un acaecimiento militar en el decurso de la acción de ayuda realizada por el cónsul Gaius Fabricius Luscinus, en el año 282, a la ciudad de Thurium, puesta en peligro por sus vecinos brutios y lucanos. Es del tenor siguiente: "Quid? Martis auxilium, quo victoriam Romanorum adiuvit, nonne memoria celebrandum est? Cum Brutti atque Lucani odio incitatissimo maximisque viribus Thurinae urbis peterent excidium ac praecipuo studio incolumitantem C. Fabricius Luscinus consul protegeret, resque ancipiti eventu conlatis unum in locum utriusque partis copiis gereretur, non audentibus Romanis proelium ingredi eximiae magnitudinis iuvenis primum eos hortari ad capessendam fortitudinem coepit. Deinde ubi tardiores animadvertit, arreptis scalis per mediam hostium aciem ad contraria castra evasit et admotis vallum conscendit. Inde voce ingenti clamitans factum victoriae gradum et nostros ad aliena castra capienda et Lucanos Bruttiosque ad sua defendenda illum traxit, ubi conferti dubio certamine terebantur sed idem impulsu armorum suorum prostratos hostes iugulandos capiendosque Romanis tradidit: XX enim milia caesa, quinque cum Statio Statilio duce utriusque gentis et tribus atque XX militaribus signis capta sunt. Postero die cum consul inter honorandos, quorum strenua opera fuerat usus, vallarem coronam ei se servare dixisset, a quo castra erant oppressa, nec inveniretur qui id praemium peteret, cognitum pariter atque creditum est Martem patrem tunc populo adfuisse; inter caetera huiusce rei manifesta indicia galea quoque duabus distincta pinnis, qua celeste caput tectum fuerat, argumentum praebuit. Itaque Fabricii edicto supplicatio Marti est habita et a laureatis militibus magna cum animorum laetitia oblatae auxilii testimonium ei est redditum".

Es posible que el episodio tenga un cierto valor poético. Groag ha advertido, de todos modos⁵⁹, desde el punto de vista histórico que el éxito de Fabricius Luscinus determinó la aceptación de guarniciones romanas de parte de otras ciudades del Sur de Italia como Locroi y Regium.

⁵⁹ S. v. C. FABRICIUS LUSCINUS en R. E. 6, 2 col. 19.318 (Groag).

Creo que si se quisiera buscar un comentario gráfico de este texto podría seleccionarse la más antigua pintura conocida en la urbe, la del Esquilino, fechada hacia el 140 a. C., que si bien ha sido en la línea baja interpretada en un sentido diferente, parece venir bien a nuestro contexto donde se muestra el joven guerrero con las alas en el casco luchando entre otros soldados armados de jabalinas ⁶⁰.

Hermanssen, a quien por manera curiosa pasaron por alto los posibles paralelos precedentes del campo arqueológico, a los que antes pasamos revista, intenta devaluar la intervención del "Pater Mars", comentando que el pormenor de las alas parece adecuarse mejor a Mercurio. La historia se repite. Cuando por vez primera a principios del siglo pasado Bartholomeo Borghesi llamó el primero la atención sobre el texto de Valerio Máximo en relación con los denarios del cónsul L. Axsius Naso (ca 67 a. C.) en los que la figura de Marte lleva casco emplumado ya anotó el parecer de Vaillant, quien propendía a interpretar la cabeza como de Mercurio. Sin embargo, a la luz de la evolución del distintivo iconográfico de Mars apuntado por Virgilio no queda otro remedio que atenernos a la interpretación de la figura como de Mars, del Mars gradivus, luchador ⁶¹, —nótese la frase de Valerio Máximo "factus est victoriae gradum"—teniendo, sobre todo, en cuenta su parentesco iconográfico con las Athenás Promachos de las pinturas de los vasos antes citados, Athenás que, en este tiempo y en esta región mediterránea, a juzgar por su presencia en las monedas, cruzaban por un paralelo de máximo fervor devocional ⁶².

A este particular debo llamar la atención acerca del hecho de que las grandes enciclopedias actualmente a disposición, en el artículo "Marte" pasan absolutamente por alto el pormenor iconográfico a

⁶⁰ Cfr. la reproducción en P. DUCATI: *Die etruskische italo-hellenistische und roemische Malerei* (Wien 1941), lám. 33.

BARTHOLOMEO BORGHESI publicó su nota en "Giornale Arcadico", 12 (1821), p. 184-207, de donde pasó a sus "Oeuvres complètes", 1 (París 1862), p. 144-147. Posteriormente volvió sobre el tema J. MAYNIAL, *Observations sur un texte de Virgile* (Eneide VI, p. 779-780) en "Mélanges d'archéol. et d'hist. de l'Ecole Française de Rome", 24 (1904), p. 3-16 y lám. 1.

⁶¹ Cfr. G. DUMEZIL: *Jupiter, Mars, Quirinus* (Torino 1955), p. 56. El mismo vuelve sobre su idea de que Mars es "le dieu combattant de Rome, patron de la force physique", en *L'idéologie tripartite des Indoeuropéens* (Bruxelles 1958), p. 49, 51.

⁶² LEÓN LACROIX: *Les reproductions des statues sur les monnaies grecques. La statuaire archaïque et classique* (Liège 1949), p. 116-121.

que nos referimos. Así el D. A. de Daremberg y Saglio (3, 2, 1.622-23, de F. Durrbach) y la R. E. de Paul y Wissowa (de Marbach 14, 2⁶³). Hay que acudir a obras más antiguas para advertirlo, verbi gracia A. Baumeister: *Denkmäler des klassischen Altertums* 2 (München 1889), 885-886.

Con todo, parece evidente que el aire de nuestros Martes baleares, como en el fondo la misma escena descrita por Valerio Máximo, tienen un fuerte colorido local, que, por el momento no creo sea posible mayormente dilucidar. Así la serie de los Martes baleares —una vez en claro que se trata de una divinidad guerrera reinterpretación de “Mars” si no es el mismo “Mars”— sería de origen campanio.

EL CULTO AL “MARS BALIARICUS” EN LA PERSPECTIVA EXISTENCIAL DE LOS HONDEROS

No puede haber duda que los nuestros la tomaron del Sur de Italia cuando sus enrolamientos en los ejércitos contendientes en estos siglos en Magna Grecia. De ahí su tonalidad “bárbara” que es la misma que reflejan las Athenás de la cerámica campaniana, griega en el fondo, “bárbara” en la indumentaria regional.

Ares y Athená Areia corren parejas en la devoción de las tropas de los ejércitos helenísticos según ha probado recientemente Marcel Launey⁶⁴. Lo mismo debía acaecer con nuestros honderos. Hasta el presente han aparecido en los campos de Mallorca y Menorca al menos hasta cinco figuras identificadas como Athenás o Minervas. He aquí su relación abreviada:

Athená Prómachos. Mide 140 mm. Hallada en Porreras (Mallorca). Perteneció a la Colección Vives. Paradero desconocido. Fechada por el profesor García Bellido, hacia el 500 a. C. Obra ática⁶⁵.

Athená Prómachos. Mide 110 mm. Hallada en algún lugar de Menorca. Perteneció a la Colección Vives. Fechada en torno al 500 a. C. por el profesor A. García Bellido. Obra etrusca o sud-italica⁶⁶.

⁶³ El apartado “Mars als Kriegsgott” en esta última fue por error olvidado en la impresión y se halla al fin del volumen.

⁶⁴ *Recherches sur les armées hellénistiques*, 2 (París 1950). Sobre “Ares”, p. 925, sobre “Athena Areia”, p. 926.

⁶⁵ A. GARCÍA BELLIDO: *Hispania Graeca* (Barcelona 1948), núm. 15.

⁶⁶ Idem, núm. 16.

Athená Palladión. Altura: 104 mm. Hallada en Santañí (Mallorca). Catalogada por el profesor A. García Bellido ⁶⁷.

Minerva. Alto: 150 mm. Procede de Mallorca. Estuvo en la Colección Vives. Sostiene la lanza en el brazo derecho, el brazo izquierdo caído se apoya en el escudo. El casco está roto ⁶⁸.

Minerva. Alto: 110 mm. Hallada en el talayot de "Cas Traginer" (Santañí, Mallorca). Está falta de la mano izquierda. En la diestra lleva la lanza. El profesor García Bellido la considera, quizás, griega, trasunto de un original del siglo IV a. C. ⁶⁹.

Ahora bien, según se desprende de las fuentes que han llegado hasta nosotros, los mercedarios baleares combatieron al servicio de los cartagineses

El general cartaginés Hanníbal probablemente dispuso ya de mercedarios isleños en el asedio de Selinunte (Sicilia) en 409. De cierto éstos luchaban en Akragas en 406 a. C. Ello no puede extrañar a quien recuerde que los cartagineses disponían de un apostadero en Ibiza desde el 654. Luego a todo lo largo de los siglos IV y III las gentes de Baleares en contacto con el Mediterráneo Central luchando del lado de los cartagineses, según nos dejan entrever un puñado de noticias sueltas.

En 311 se conserva noticia de una leva de mil honderos para la guerra de Cartago contra Agatocles de Siracusa. Durante la primera guerra púnica Aníbal manda —en el invierno del 219-218— un contingente de 870 baleares a la metrópoli, Cartago. El, por otra parte, se quedaba con otros contingentes pues se les menciona en las posteriores acciones de Cannas y Tesino en Italia. Y más tarde sabemos de otras levas de mercedarios que proporcionaron tropas ligeras a Asdrúbal, en su campaña de España (menciones en Bécula, 208 a. C. e Ilipa, 207 a. C.).

En otoño del 206, Magón, rechazado por las tribus aborígenes de Mallorca, pone pie en Menorca y contrata allá 2.000 auxiliares más que, al menos en parte, cuatro años después, fueron aplastados en Zama por las legiones romanas, pues partieron destinados a los campos de instrucción de Cartago.

Estas son las noticias que se han salvado de los clásicos, pero

⁶⁷ Idem, núm. 19.

⁶⁸ Cfr. "Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos" (1900), lám. IV, p. 70.

⁶⁹ A. GARCÍA BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal* (Madrid 1949), núm. 139, lám. 106.

aparte de ellas es dado a suponer que muchas otras levas de mercenarios no han sido registradas.

A través de estos fogonazos alternantes de los textos vemos a nuestros mercenarios moviéndose en el escenario alternante de Sicilia y Magna Grecia quedando más documentada su actuación en la II guerra púnica en la que entre el 216 en que se desarrolló la batalla de Cannas y el 203 en que Hanníbal fue reclamado a Africa, hubieron de tener asiento en el Sur de la península entre pueblos italiotas, de donde proceden los paralelos que hemos señalado a nuestras figurillas de Marte.

Pero no es absolutamente necesario recurrir al asentamiento suditálico para dar razón a la importación de estos cultos militares. Marte-Ares fue la divinidad protectora de muchos mercenarios italiotas destacados en Sicilia. Recordemos que los mamertinos eran gentes de origen campanio y que ocuparon Messina —dos tercios de cuyas acuñaciones traen la figura de Ares— al morir Agatocles en 288. Contra Agatocles habían luchado precisamente nuestros contingentes en Ecnomos. Agatocles mismo acuñó monedas con la efigie de Athená Prómachos entre 310 y 307, como después Pirro en 278-276. En este abigarramiento de gentes aventureras Marte-Ares pudo tomar un cierto carácter de abstracción y con las debidas restricciones debidas a su figura viril y decidida cuadrarle lo que L. Lacroix ha escrito a propósito de la Athená guerrera ⁷⁰:

“Pour des aventuriers sans cesse occupés à risquer leur chance dans l'une ou l'autre expédition militaire, l'Athènê combattante était l'image même de la Fortune, puisque l'intervention de la déesse pouvait décider du sort d'une bataille et régler les destinées d'un empire”.

En qué medida estos cultos representaron luego un sincretismo al regreso de los contingentes mercenarios a las islas o una innovación en sus creencias religiosas no estamos en condiciones de saberlo; de lo que no nos puede caber ahora la menor duda es del enraizamiento de estos cultos y de su extensión. Algunas de las estatuillas del “Mars baliaricus” han de ser de fabricación autóctona sobre modelos foráneos. Aparte de que la bastura de algunas piezas lo insinúa, la existencia de otros broncees de fundición ciertamente

⁷⁰ LEÓN LACROIX: *Les reproductions des statues sur les monnaies grecques. La statuaire archaïque et classique* (Liège 1949).

⁷¹ R. GUARDINI: *Das Leben des Glaubens* (trad. esp. Buenos Aires), p. 72.

indígena y de tamaño considerablemente mayor parece obviar posibles objeciones (G. Bellido: *H. Graeca*, II, p. 80-81).

Esta divinidad tenía un carácter protector en los azares bélicos. El "Mars baliaricus" personaliza de alguna manera el guerrero balear de la Edad de Hierro, está en cierta manera trazado a su imagen y semejanza, potenciado empero en su trascendentalidad. Cuando Strabón describe a los baleares en el Libro III de su Geografía (5, 1) no hace sino trazar a carbonillo la silueta de uno de nuestros Martes. Véase si no: "En el combate se presentan sin ceñir, teniendo el escudo de piel de cabra en una mano y en la otra una jabalina endurecida al fuego; raras veces una lanza provista de una pequeña punta de hierro".

El carácter existencial de su vida peregrinante y peligrosa le llevó a buscar una ayuda desde el vértice que precisaba.

Desde este ángulo fenomenológico del llamado "Grenzerlebnis" cobre intensidad esta constatación que un psicólogo religioso de nuestros días expresa en estos términos —salvadas las debidas distancias—: "Dios es independiente y libre, es esencialmente "El", pero toma forma y figura con respecto a mí, se me presenta según lo que soy; pide que yo lo reciba en mi pensamiento y en mi vida para convertirse en mi Dios".

POSIBLE ENCAJE DEL "MARS BALIARICUS" CON LOS CULTOS TAURÓLÁTRICOS ABORÍGENES

Dimos más arriba por sentada la presencia del culto al "Mars baliaricus" al círculo cultural de los talayots en el decurso de la Edad de Hierro. Extremo es éste sobre el que debemos volver ahora, intentando enmarcarlo en el resto de los datos que poseemos acerca de la arqueología aborigen, los cuales, por el momento, son bastante imprecisos. Con todo, de una manera provisional, es conveniente hacerlo, de un lado para presentar el real estado de la cuestión y evitar los equívocos que se dan en la reciente literatura histórico religiosa al referirse a las Baleares ⁷², de otro, porque, el hacerlo,

⁷² Así DOMINIK J. WOELFEL, op. cit., conoce sólo los protomos de "Son Corró" (Costitx) y alguna otra pieza suelta cuando la realidad es que contamos con bastantes hallazgos pertenecientes a la misma esfera religiosa aborigen. Por su parte F. ALTHEIM en su *Roemische Religionsgeschichte*, 1, da por aceptada la tesis de J. Colominas de la romanidad de las mismas, hoy decididamente insostenibles.

nos permite alguna acotación sobre el culto a Mars y los vestigios de tauroatría balear.

Por el momento dos de los hallazgos de figuritas realizados recientemente en Mallorca han sido controlados por un arqueólogo. Se trata del complejo de Son Favar —que arrojó los Ma 3, 4, 5, 6— y Son Carrió —donde se halló el Ma 7— y cuya posición estratigráfica conocemos gracias a la diligencia de L. Amorós.

Merced a los mismos y juntando otros hallazgos de procedencias seguras y publicados con alguna garantía, aunque no siempre con carácter definitivo —me refiero a las aportaciones de J. Colominas por cuenta del “Institut d’Estudis Catalans” y del P. Cristóbal Veny con sus estudiantes de Lluch— es posible sacar el siguiente cuadro de estaciones y hallazgos que insertamos en la página siguiente y que permite orientar al encuadre del culto al Mars baliaricus y relacionarlo con otros cultos contemporáneos de carácter indígena.

Téngase bien en cuenta que he cribado un tanto el material que pudiera servir a mi propósito comparativo y que de la existencia de casillas en blanco no puede argüirse la inexistencia de material correspondiente.

Parte de los blancos se deberán sin duda al carácter provisional de las publicaciones. Queda en firme que podemos andar con seguridad sobre los datos concretos, de lo que se sigue el poder sacar algunas conclusiones seguras “en bloque”. Y en primer término la existencia de cultos en torno a una divinidad en relación con una determinada simbología taurina. Esta se presenta en forma de grandes protomos de bronce —conocemos tan solo los tres ejemplares de “Son Corró” (Costitx)—, de pequeños protomos también en bronce dispuestos en el extremo de bicheros corniformes —hallazgos de “Capucorp” (Lluchmayor), “Son Mas” (Inca), “Son Croró” (Costitx), “Es Vilar” (Sa Pobla)—, de toretes sueltos o enchufados también en lo alto de un vástago o cuerno de metal —“Son Cresta” (Lluchmayor)—, de cuernos sueltos, en fin, de bronce o barro y de tamaño bastante variable —“Sa Punta” (Son Corrió), “Sa Cometa dels Morts” (Lluch), “Cova Monja” (Biniali), “Son Corró” (Costitx), “Son Miquelet” (Pina), “El Castellás” (Lloret), “Son Taxaquet” (Lluchmayor), “Lluchamar” (San Lorenzo), “Cas Concos” (Felanitx), lugar imprecisado (Valldemosa)—. En indudable relación con estos motivos de carácter religioso taurinos han de ponerse las figuras de aguiluchos que en ciertos casos rematan

ENCUADRE ARQUEOLÓGICO DE LOS HALLAZGOS

Lugar del hallazgo	"Mara"	Otras figuras de bronce	Toros, toritos y astas de metal o barro
a) Son Favar (Capdepera)	Ma 3, 4, 5, 6		
b) Sa Punta (Son Carrió)	Ma 7		Cuerno de metal
c) Capucorp (Luchmayor)		2 cascos La Tène	Cuerno rematado por cabeza de torito
d) Sa Cometa dels Morts (Lluch)			Cuernos de metal
e) Cova Monja (Biniali)			Cuernos de metal
f) Son Mas (Inca)			Cuernos, Cuernos rematados por toritos
g) Son Corró (Costitx)			Protomos de toro, cuernos de metal
h) Son Cresta (Lluchmayor)			Toritos enmangados
i) Son Miquelet (Pina)			
j) El Castellás (Lloret)		Fig. desnuda de varón	Cuerno
k) Els Antigors (Ses Salines)			
l) Son Taxaquet (Lluchmayor)	Ma 8		Cuernos de bronce. Hallazgo independiente del Ma 8
ll) Son Reus (Lluchmayor)		Figuras distintas (conexión incierta con el cuerno)	Un cuerno

Advertencias: X = Presencia. El encuadre está hecho a base sólo de datos seguros y anotados en la literatura.

a) L. AMORÓS y A. GARCÍA BELLIDO: *Los hallazgos arqueológicos de Son Favar*, A. E. Arq., 20 (1947), p. 3-27. E. CUADRADO en su estudio: *La fibula hispánica* sitúa las fíbulas (tipo 14 de su elenco) entre los siglos III y II por comparación con la cerámica campaniense (tipo 33 de la clasificación de Lamboglia).

b) L. AMORÓS: *El bronce de Son Carrió*, BSAL 29 (1944-1946), p. 359-364.

c) J. COLOMINAS: *Cascos etruscos de la Tène en Mallorca*, "Ampurias", 11 (1949), p. 196-198.

d) C. VENY: *La necrópolis de la cueva "Cometa dels morts" cerca de Lluch en Mallorca*, A. E. Arq., 20 (1947), p. 46-59; 23 (1950), p. 319-328.

e) J. COLOMINAS: *Estudis d'arqueologia romana a les Balears. Coves romanes d'enterrament a Mallorca*, AIEC 6 (1915-1920), p. 728-735.

f) B. ENSENYAT: *Los problemas actuales de la historia primitiva de Mallorca* (Palma 1953), cfr. las láms.

g) B. FERRÁ: *Hallazgos arqueológicos en Costig*, BSAL 6 (1895-1896), p. 85-89.

h) B. FERRÁ: *Los bronceos antiguos hallados en Mallorca*, "Rev. de archivos, bibliotecas y museos", 3.ª ép., 5 (1901), p. 37-43.

DE LOS "MARS BALIARICUS" (MALLORCA)

Aves y Agulluchos	Espadas de antenas	Cerámica campaniense	Lasas rituales (?) de cerámica indígena	Cerámica romana	Significado seguro del lugar del hallazgo
2 Fíbulas decoradas con agulluchos		X	X		
		X	X		
Agulluchos	X		X		Cueva sepulcral
Cuernos rematados en agulluchos		X			
			X	X	Santuario
Cuernos en barro cocido			X	X	Santuario

De ahí que puedan únicamente manipularse con seguridad sus "presencias" pero no sus "blancos".

i) Los cita Colominas en el artículo de la nota e) (Museo Arqueológico Nacional de Madrid, núm. 2.939).

j) La figura la estudió F. MESSERSCHMIDT en *Untersuchungen zum Mars von Todi*, "Roemische Mitteilungen", 43 (1928), p. 162, nota 1 y la catalogó A. GARCÍA BELLIDO en *Esculturas romanas de España y Portugal* (Barcelona 1958), núm. 463, como encontrada en Santañí. Debe corregirse este dato. El hallazgo se verificó en "El Castellás" de "Lloret" en setiembre de 1816, según refiere el P. LUIS DE VILAFRANCA en sus *Misceláneas manuscritas*, p. 216 (Biblioteca Marquesal de Vivot, Palma de Mallorca) y más pormenorizado A. FURIÓ y SASTRE en *Carta histórico crítica sobre el lugar que ocupó la antigua Cunium* (Palma de Mallorca 1842). El cuerno de bronce apareció debajo de una losa en una especie de "sepulcro" (sic) junto con la susodicha estatua.

k) J. COLOMINAS: *Estudis d'arqueologia romana a les Balears. Habitació romana dels Antigors a Les Salines de Santanyi*, AIEC 6 (1915-1920), p. 725-726.

l) Sobre el Ma 8 cfr. nota 22. Sobre los cuernos, cfr. FERRÁ, art. cit. en nota h).

ll) Datos recogidos por L. AMORÓS. Los publicó por vez primero A. GARCÍA BELLIDO en *Algunos bronceos mallorquines*, A. E. Arq., 18 (1945), p. 284-304.

también palos o astas de metal —“Cova Monja” (Biniali), “Son Corró” (Costitx)—.

Ello por lo que respeta a Mallorca. Carecemos de datos suficientes —me refiero a material publicado, desde luego— para ver como se las había Menorca a este respecto. Pero creo no puede haber duda de la existencia de cultos parejos. En efecto: cuernos sueltos de bronce o de hierro han hecho su aparición en las cuevas “dels Coloms” (San Cristóbal), “Biniguarda” (Alayor), “d'en Salom” (Addaya)⁷³. El Conde della Marmora señaló en 1890 el hallazgo de un cuerno de bronce en el poblado talayótico de “Talatí de Dalt”⁷⁴.

Este material cultural se ha hallado a menudo en cuevas de enterramiento. Tales con “Sa Cometa dels Morts” (Lluch), “Cova Monja” (Biniali), “Son Cresta” (Lluchmayor), “Son Taxaquet” (Lluchmayor). Cuevas de enterramiento entiendo eran asimismo las citadas de Menorca. Pero no sólo en enterramientos. En Son Corró (Costitx), tenemos un auténtico santuario, al que encontró un paralelo J. Colominas en Els Antigors (Ses Salines).

Es muy poco lo que sabemos acerca de las creencias religiosas de las Baleares antiguas. Prácticamente una línea, en un escritor tardío, el obispo Severo de Menorca (siglo V). En su *Retractatio*⁷⁵ la Sinagoga inculpa a la Iglesia aseverando que, no mucho, ha: “Tu Dei legibus aliena gentili modo vivebas”.

Dependemos absolutamente de los hallazgos arqueológicos⁷⁶, cuya interpretación, como a menudo acaece, se presenta difícil. Siempre se ha propendido en general a relacionar estos cultos taurinos con los del antiguo fondo mediterráneo preindoeuropeo cargando más o menos las tintas en una u otra dirección. Así José Ramón Mélida pensó en Oriente⁷⁷, Pierre París en Cerdeña⁷⁸. Otros en Creta. J. Colominas al hallar en sus campañas mallorquinas el material en

⁷³ Comunicación epistolar del arqueólogo menorquín D. Juan Flaquer y Fábregues.

⁷⁴ A. DELLA MARMORA: *Voyage en Sardaigne* (Paris-Turín 1890). Cfr. la lámina sobre las antigüedades de las Baleares.

⁷⁵ G. SEGUÍ y J. N. HILLGARTH: *La "Altercatio" y la basilica paleocristiana de Son Bou de Menorca*, BSAL 31 (1953), p. 227-229.

⁷⁶ En CIL, II, p. 37, alguna inscripción también ilustrativa a este propósito. Se trata de cultos lunares en Cales Coves (Menorca).

⁷⁷ J. R. MÉLIDA: *Los bronzes de Costig*, BSAL 6 (1895-1896), p. 237-240.

⁷⁸ P. PARIS: *Les bronzes de Costig au Musée Archéologique de Madrid*, “Revue Archéologique”, 3, ser. 30 (1897), p. 138-162.

estaciones ricas de cerámica romana pensó en atribuir a tiempos romanos la taurolatría balear ⁷⁹. Sin embargo, como muy bien advirtió en 1935 J. Martínez Santa Olalla ⁸⁰ y posteriores hallazgos, han probado posteriormente —la “Cometa dels Morts” (Lluch) priva de material romano ⁸¹— estamos en presencia de cultos indígenas ciertamente prerromanos que muy bien pudieran persistir tras la ocupación de las islas.

Es en relación con estos cultos que se presentan algunos hallazgos de bronce que se remontan de cierto a los tiempos de las campañas de los mercenarios en el Mediterráneo central. Las asociaciones directas seguras de “Son Favar”, de “Sa Punta”, “Capucorp”, “El Castellás”, vienen confirmadas por alguna otra, también directa pero insegura, verbi gracia, Son Reus.

No cabe duda de la contemporaneidad de entrambas formas de expresión religiosa. Acerca de si ésta representa algo más que una coexistencia no podemos, por ahora, decirlo.

Séanos permitido, con todo, insinuar la doble relación de los cultos de carácter taurino con el culto del “Mars baliaricus”. Es cierto que aventurar una opinión más dada a la precariedad de los datos es expuesto, pero sin negar la posibilidad de una preexistencia de las manifestaciones taurolátricas —que habríamos de relacionar con Cerdeña, pues es cierto que hay datos sumamente insinuantes a este respecto— no puede uno menos de pensar en una reinterpretación de símbolos taurinos en relación con la figura del Mars suditalico. La existencia de protomos de toro en el arte funerario suditalico ⁸², su frecuente representación en las monedas, la relación

⁷⁹ Así se expresó en el AIEC 6 (1915-1920), p. 725-726. La idea se extendió y pasó a otros artículos, entre ellos a la comunicación de P. BOSCH Y GIMPERA y J. COLOMINAS de la Conferencia de Barcelona para la Prehistoria del Mediterráneo Occidental publicada en el folleto: *Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée Occidentale. Conférence de Barcelone 1935* (Barcelona 1937).

⁸⁰ *Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca*. Actas y Memorias SEAE 14 (1935), p. 65.

⁸¹ C. VENY, art. cit.

⁸² EUGEN VON MERKLIN señaló dos protomos de toro, de barro, de unos 11 cms. de altura cada uno, sin contar los cuernos, procedentes del Sur de Italia. Uno de ellos, que él fecha en el siglo IV a. C., fue hallado en Brindisi; el otro es de procedencia exacta desconocida; cfr. *Antiken im Hamburgischen Museum fuer Kunst und Gewerbe*, “Archaeologischer Anzeiger”, 43 (1928), cols. 378-380.

manifiesta entre el toro y Mars que llevó a Franz Althein a denominar el primer capítulo de su *Romische Religionsgeschichte*, "Der italische Stiergott", todo parece gravitar en este mundo religioso en el que se movieron los honderos baleares unos siglos antes de Jesucristo y del que tomaron, como hemos visto en este trabajo, una divinidad protectora en relación con las experiencias existenciales-límite de su vida militar.